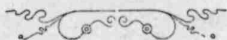




Pedro Jiménez López



*La pesadilla
de Antón*

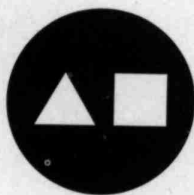
Monólogo de costumbres jumillanas



**Primera
Caja de
Murcia**

**Jumilla
1893**

**CAM
1993**



CAM

**Fundación
Cultural**

Edición facsimil, numero del 0 al 500, con motivo de la representación por el Grupo de Teatro "TALIA" de Jumilla, dentro de la Semana Cultural del XII Festival Nacional de Folklore "Ciudad de Jumilla", el 13 de Agosto de 1993, en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Mediterráneo en esta "Villa", del monólogo de costumbres jumillanas "La pesadilla de Antón" de Pedro Jiménez López, publicado en el Tomo 1 de la "Biblioteca Jumillana" con el título "Arrechuzos" en el año 1901, Tip. del Comercio - JUMILLA.

Nº 000131



Pedro Jiménez López

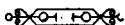
LA PESADILLA DE ANTÓN



MONÓLOGO DE COSTUMBRES JUMILLANAS

escrito por

Pedro Jiménez López



Representado la primera vez por su autor,
la noche del 5 de Febrero de 1882,
en el Fósforo, teatro provisional
de esta Villa.



ACTO ÚNICO.

La escena representa la cocina de la casa de Antón. — El fogón segundo término izquierda — Hay una mesa pequeña y una silla, primer término izquierda. Encima de la mesa dos pedruzcos de papel, una cuchara y una zaranda. Al fondo un catre donde aparece recostado Antón y sentado en una silla que habrá al pié. Varias sillas rústicas al rededor de la escena. — Puerta al fondo figurando la entrada de la cocina; al fondo se vé un tinajero. — Antón está en mangas de camisa y sin sombrero; la chaqueta y el sombrero estarán sobre una silla. — Antón acaba de venir de un baile y sin llegar á acostarse se ha quedado rendido; está soñando pero habla y acciona como despierto. Al levantarse el telón se pone de pié y figura hablar con las personas que indica el diálogo.

ANTÓN.

¡Hola!... tío Fracho... — Yo?... güeno; ¿es que se viene á bailar....?

— ¿A traer la chiquia....? malegro!

— Güenas, Zelipe....! — Y tú, Blas—?

—Muchachas, arrealle al surco....!

—Tía Pepa.... cómo se está

al orico de la lumbre....!

—Migalo....! —Vamos tocar....

y siga el baile, señores....

—Yo güelvo en seguida, Juan,

que voy á entrar en el cuarto

á ver si encuentro un real

que me dejé encima el arca

esta mañana; si está,

dos puros como dos picas

voy enseguida á mercar.

(Hace como entra en el cuarto y se sienta)

.

Ya estoy solo; yo no sé

cómo está mi sangre yá,

que pa mí era antes un baile

mejor que un piazó de pán

y aguá me cansa y me aburre

sin podello remediar.

Luego impués, to dios me mira,

de la oreja al calcañal,

como si casarse juera

ninguna barbaridá.

¿Pos no se casa tó el mundo

y naide les dice ná...?

pos dejarme á mí tamién,

que no soy un alimal

de esos que no reflexionan

ni saben por ande ván. (Pausa)

Me levanté esta mañana,

me tiré al hombro la azá

giré pa los Alijares

á hacer hoyos á un bancal,

y me fartaban dos deos

pa meterme en él... y ¡zas!

cátate á Pedro Chinela

que venía del Batán,

y me dice estas palabras

que jueron pa mí un puñal.

—«Hola! Antón....! ¿conque te casas?»

—«Creo que sí. —«Pos haces mal,

«que el güey suerto bien se lame

y es mu sabio este refrán.»

—¿Pos no te casastes tú

y miá que gordo que estás?

—«Hombre, sí; mas la mujer

luego se suele eforriar
y cuando menos te catas
te resulta una empaná
que pa haber de componella
sa mester el juez de paz.»

—Pus ya veremos, le dije,
y yo me fuí á trebajar.

Luego me güervo á la noche
y del camino en metá
me encuentro á Olegario, un *ché*
que hace papel de fumar
ahí en las puertas del Rollo,
y como tfene amistad
me dice. —«Ché... no man dit
que te replegas de má
á ver al pare retor,
ese que porta en el nás
« les ulleres, y que voles
haser' una atositat!»
—Hombre, le contesto yo,
si que me voy á casar
mañana..., pero no creo....
—«Que nu crees...? ...lo que tú fas
es un negosi mes grós

del que te post figurar;
el inferni está replet,
y está replet hasta dalt
de totes les que se casan,
así, Tonet, guarda el cap.»
—Vamos, que no será tanto,
le dije yo, y eché andar.
Pero al entrar en mi casa
me estaba esperando ya,
como en acecho, mi agüela
sentá en la puerta el corral
remendando unos peales;
y, apenas me vido entrar
—«¡Hola! Antoñiquio, me dijo,
estás tan guapote y tan...
que me da gozo de verte!»
—Pos agüela esto no es ná,
deje usté que yo me case...
—«¿Es que te vas á casar?»
—Mañana mesmo. —«Jesús....!
¿Estás en pecao mortal?
¿Tú sabes lo que es casarse?
¿Tú lo sabes? —¡Ojalá....!
le respondí yo á mi agüela.

—«Pos entonces... animal,
si ínoras eso, no sabes
de la misa la metá.
Yo, me casé con tu agüelo,
que era un hombre mu formal,
y aún no pasaron dos meses
de matrimonio, lo más,
cuando juí con la comía
al pasico é San Pascual
un día impués de las doce...;
vamos, á que icirte ná
Antón, me arrimó una tunda
con el astíl de la azá,
que pa mí que fenecía
en la metá del bancal;
luego de la nucla el cuello
me agarró, pa arrematar,
y yo mesmiquia sentí
como el cuello me hizo... ¡clas!
y por eso me dejó
como ves, así espetá.»
---Yo me la dejé y me fuí
y aún se quedó hablando más.
Me fuí a cobrar unos cuartos

que me debian; ca un tal
Garapacho; y cuando entré
en la calle é Capitán,
¡qué cisco Agüela Santa Ana!
¡qué manera de arrimar
lapos de la casta é duro
con una galga de á par
un marido á su mujer
por. . . vaya usté averiguar;
en fin, él se lo sabría:
lo cierto es, que con afán
le dió más palos á ella
que cintas tiene un misal! *(Pausa)*

.
¡Válgame San Pedro Alcántara!
¡qué día! Cómo es capaz
que uno viendo ciertas cosas. . .
¡miuste que es casualidá!
¡la víspera de casarme. . . !
pero á qué pensar en ná,
si María Juana es mas güena
y más dulce que un panal.
¡Mialá! . . . dinda aquí la veo,
está bailando enreás

igual que una perinola
encendía de verdá.

.

Ya han arrematao . . . y ella
va á beber agua . . . ¡ quien juá
un piquiquio de la jarra
pa un día poder entrar
dentro de su mesma boca !

.

Aguá se viene pa acá

Viene al cuarto . . . Pos malegro
que echemos una charrá.

(Hace como se sienta á su lado)

Solos estamos aquí
María Juana de mi vida.
¿Me quieres prenda querida?

.

¡Que bien prenuncias el sí!

Tó mi propio corazón
lo tienes apasionao.

.

¡Yo engañarte . . . sol dorao. . !
A tí no te engaña Antón.

Mas no te alejes de mí,
haste pa acá. . . mas cerquiquia. . .
más. . . aún más. . . otra miajiquia,
así. . . justamente. . . así.

.
¿Que repare? ¿y quien repara?
¿pos qué, no semos esposos?
¡Ay que hoyicos tan preciosos
que te se hacen en la cara!

¡Y qué bién sabes ponellos
grandísima retrcchera!
Me moría si supiera
que me enterraban en ellos.

.
¿Mentira? . . la verdá llana.

.
¿Que tú quieres más que yo?

.
¿Bastante más. . ? . . eso nó,
¡Que sabes tú María Juana?

Y te digo aunque te pese
que eres mi bien, mi embeleso.

.
¿Que yo no te diga eso?

¿Que te pué dar angún ese. . . ?

¡Qué te ha é dar! . si es que yo envidio
á to el que tiene mujer.

¿Respondes á mi querer?

.

¿Que descuidie? . . pos descuidio.

Si hablas con tu pecho sano,
soy feliz, te lo confieso.

¿Me dejas que te dé un beso?

.

Chíquia nó, si es en la mano.

Y ya mi gusto lograo
no tengas miedo nenguno.

.

Dispensa si me encerruno
es que estoy acalora.

(heba varias
veces su mano)

¡Como estas dichas hay pocas!

¡Esta es la gloria pa mí!

.

¿Que si están tocando? . . , Si.

.

¿Que estas sacá y te las tocas?

.

Gúeno. . . veste allí con tós

si no te cuesta trebajo.

Anda . . . ves. . . dalle al zancajo. . .
esta bién. . . anda con Dios. (Pausa)

Hace un rato tan felices
formando los dos pareja,
y agora pilla y me deja
con un palmo de narices.

Si no teniendo del mango
la sartén pillá, se renga,
¿Qué será cuando la tenga?
Irse á bailar el fandango.

¿Y quién será ese zagal
que pa bailar la esperaba? (mirando)
Como me lo figuraba,
miálo, su primo Pascual. . .

El mismo; ese chacanetas
que man dicho que quería
y que le dió el otro día
un ramo de viroletas.

¡Qué razón tenía mi agüela!
y aguá recuerdo en mi afán,
la calle de Capitán,
á Olegario y á Chinela.

Mas ya paró la guitarra. . . .

se sienta mi dulce bien;
pero él se sienta tamién
y á hablar con ella se agarra.

¡Puá ser que anguno le pese!
¡Y miá cuanto se interesa. . . !
¡Le dá la mano. . . ! y la besa. . .
¡Y ella deja que la bese. . . !

No aguanto más . . . ¡y que Dios
la perdone, si ha pecao. . . !
Mujer, ya sa rematao
lo que habla entre los dos.

No vengan tus labios rojos
á decir, perdonamé,
porque. . . bien cierto lo sé;
lo vieron mis propios ojos.

No vengas llorando un río
porque igual harás mañana;
no, no vengas María Juana. . .
porque ya te he conocío.

¡Mujer con quien yo pensaba
hacer, tó lo que me callo,
y que na más de pensallo
aguá me se cae la baba!

Premita el cielo estrellao,

te cases ú no te cases,
que el primer pan que tú amases
salga con beta y besao. (Pausa)

¿Y qué hacer? ¿Puedo vivír
sin ella. . ? . . nó: ¡Yo estoy loco!
¿Seguir sortero? . . . tampoco.
No hay mas medio que morir!

Que el vivir es un atranco
con este soberbio mico. . . .
Yo me mato aguá mesmico;
Herrar ú quitar el banco. (Pausa)

¿Qué muerte voy á adotal
que morir menos me cueste?
¿Los préfuros. . . ? . . ehaaá! ¡que peste!
eso va á saber mu mal.

¿Me pegaré un tiro. . . ? . . Si;
pero nó, no quió escopetas
no empiece yo á dar vortetas
y se ría alguno de mí.

Navaja? . . . puñal. . ? tijera. . . !
na de esto me paece güeno.
¡Ah! ya lo sé; me enveneno
con puros de á perrillera.

¡Pero si eso no se estila. . !

¡Calle! . . . justo! . . . ya respiro;
voy á la rambla y me tiro
por el Pontón de la Pila.

Así no siento dolor,
ni pena, ni escalofrío;
vamos, ná; estoy ecidío;
esa es la muerte mejor.

Y á esa mujer, á quién doy
mi vida y ella se aparta,
voy á escribille una carta
pa que sepa quien yo soy.

(Se sienta en la silla que hay al lado de la
mesa; toma la cuchara; moja en la zaranda y
figura escribir en los papeles que habrá sobre
la mesa)

»María Juana; me mato y aún te quiero;
tu repropio es la lanza que me clavas;
juí como tú lo sabes, el primero
en decirte una vez que si ma amabas.

Hoy me mato por tí, y esa fortuna
no la tendrá denguno en lo foturo;
ya no güelvo á matarme por denguna,
esta vez y ná más, te lo aseguro.

Cuando esta carta, por desgracia corta,
recibas en tus manos mú tranquila,
ya sabrá mi cabeza hecho una torta
al laico del Pontón que hay en la Pila.

Si te gusta tu primo, María Juana,
cásate. . . y harás bién, ¡lástima juera!
puedes hacer lo que te dé la gana,
que ya veras después lo que te espera.

Tu trebajo no harán tres alimales
y estarás mismamente que en un potro,
y si un día tiés quír á los Ferciales
al Cuco de D. Blás irás al otro.

Por las noches ¡el pelo me se eriza!
dezaga, de vivir con tanta pompa,
te va arrimar tu primo ca paliza. . .
que vas á rebailar como una trompa.

¡Adios! Voy á morir; pero ma atrevo
á pedirte un favor; y es que á las siete
mañana te presentes ca Cañete
y págale un sombrero que le debo.

Y si no quies pagarlo, por que creas
que eso lo paga sólo un guaramanto,
aunque otra cosa no, ya te paseas
ves y rézame un poco al Campo Santo»

.
Corriente: y aguá formal
y aunque por última vez
vamos á escribille al Juez.

»Señor Juez monicipal:
D. Uniciano, yo envidio
á tó el que estira la pata;
á mi denguno me mata
que yo mesmo me suicidio.

Echeme la asolución
y dé memorias á Picho
asi es que lo dicho dicho
y hasta el otro mundo; Antón».

.
Esta en el bolsillo; así (la del Juez)
sabrán muy pronto mi intento;
y esta á llevalla al momento. (se pone el
sombrero)
¡A Dios casa en que naci (despidiédose)
y ande agora mesmo existo,
donde nació mi querer. . .
Ah! tú me vistes nacer. . .
ya que no me fueras visto!
r A Dios, pa siempre jamás
porque ya el Pontón me espera,

que esa es la mejor manera
de que yo no zufra más.

.

Andado juera é matraca.

.

El Pósito Jumillano
ande el probe mete el grano
y lo saca. . . el que lo saca.
Lugar ande tantas medias
rompen bailando contritos
y ande algunos señoritos
solian hacer comedias.

De tí mi vista se aparta
sin soltarte una querella. . .

.

Ah! por fin, la calle de ella
voy á entregalle la carta.
Juliana está en la ventana,
ella dirá si está ahí:
¿Está María Juana? . . . Sí?
dille que salga, Juliana.

.

Que no puede? . . !Siempre infiel!
Hablando con él está. . .

Y á mí que me importa ya,
dalle luego ese papel. (Tira la carta á
ventana)

.
Sigamos; cese este infierno
y acaben los recotines. . .

El banco é los Azorines,
y éste el Cérculo Moderno.

Dos lugares de reunión
de lo mejor que se vé,
el uno bende. . . . café
y otro dá. . . comesación.

.
La glorieta; ¡qué avestruz
cuando á pasear venía!

La fuente el agua. . . vacía
y aquí el zoco de la luz.

.
El trato; dijo mi agüelo
que está recalcao de espartos
porque metieron más cuartos
que estrelliquias tiene el cielo.

.
La Cámara de Jumilla,
Cámara de caballeros;

de ande sacó los dineros
mi paere pa hacer la trilla.

.

Alante, diquia el final
y remate mi conduerna.
¡Hola! la calle de Lerma:
la Botiquia de Peral;
ande acude toa la flor
y nata del señorío,
y banderín del partío
que llaman, conservaor.

.

¡Qué tres casas más divinas
que mirándolas te elevas!
sí, son las tres casas nuevas
esas que icen de las *chinas*.

.

El Republicano; pase
mi vista por él de prisa
que esta es gente sin camisa,
quiero decir de mi clase.

Cérculo mío, oyeló;
saca presto, como quieras;
los piés de las aguaceras.

ú mátrate como yo.

.

La Sala: sigún infiero
antes juistes caudalosa;
hoy, si que estás más hermosa
pero con poco dinero.

Pasemos á otro brazal
porque por aquí me atasco.

.

Ah! la Posá de Carrasco
y el Cérculo Liberal.

Rogelio, qué marionetas
hacen más de un señorito.
Y qué bien dicen: »Currito
veste y no me comprometas. . . »

.

Vaya á la Correra, y ésta
pasémosla de estampía.

.

Ya estoy en Santa María,
y aquí mesmiquio, la cuesta.

Bajemos; y el sobresalto
que ya te se quite Antón,
Juera miedo, á mi Pontón;

tomémoslo por asalto.

(Se sube á una silla que habrá al lado de la cama)

Ya me despido de tós:
mi vida se va á acabar;
si teneis gana. . . llorar,
á Dios, mundo amargo, á Dios.

María Juana, *ego te absolvo*,
tadoro y no te condeno;
mujer, recibe en tu seno
esta miajiquia de polvo.

(cae en la cama y despierta restregándose los ojos)

¡Ay . . . ¡socorro! . . . mas. . . ¿qué fué?
De la cama me he rulao. . .
¡Calla! . . . y no estoy desnudao!
¿Qué hora será? . . . yo no sé. ! .
Me vine á casa á las dos
de un baile. . . ya lo recuerdo;
mas ¿qué he soñado? . . . no macuerdo,
¡Que noche, válgame Dios!
Me duele dinda el cocote;
ya me desplico el fracaso,
como mañana me caso
pos.' . . me encuentro melilote.

(Al Público) Buen rato les he pegao

á mis vecinos. . . : señores,
por los muchos sinsabores
que sin querer os he dao,
recompensa muy cercana
les ofrece mi alma toda;
á tós convido á la boda.

Eh? (Encarándose con uno del público)
. . . que me caso mañana.

¡Me caso con una chica. . . !

¡Toda mi alma se alboroz!

es una moza. . . ¡qué moza!

(Eh? . . . rica? . . . vaya si es rica)

Y unos ojos. . . ! ¡no que nó!

con una mano y un pié,

y unos andares y un. . . (Eh?

qué es tuerta? . . . sí, como yo)

Así, fuera de reproches

y á la boda los primeros.

Y ahora á acostar, caballeros,
que ustés pasen buenas noches.

25 Septiembre, 1901.



Deposito Legal: MU 1162 - 1993
Imprime: Imp. Lencina - Tel. 78 01 66 - JUMILLA